

RALED

VOL. 20(2) 2020



ARTÍCULO

Beatriz Lavandera, iniciadora del análisis del discurso en la Argentina: la centralidad del margen

Beatriz Lavandera, initiator of discourse analysis in Argentina: center of the margin

SALVIO MARTÍN MENÉNDEZ

Universidad Nacional de Mar del Plata

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina

Recibido: 30 de julio de 2020 | Aceptado: 28 de septiembre de 2020

DOI: 10.35956/v.20.n2.2020.p.4-23

“No existe en los focos de investigación teórica de los centros más desarrollados la suficiente libertad creativa para revisar radicalmente los axiomas que están en la base de toda teoría propuesta desde Saussure hasta el presente. La consecuencia más fácil de esta atadura creada por la permanencia de axiomas que pasan incuestionados es que se puede sostener con responsabilidad que en la lingüística contemporánea, pese a la aparente variedad de teorías y rupturas tajantes como la que parecería darse entre Formalismo y Funcionalismo, no logramos salir de un estructuralismo, es más, del estructuralismo estático”.

Beatriz Lavandera (1995: 319)

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es ubicar a Beatriz Lavandera como la iniciadora del Análisis del Discurso en la Argentina y dar cuenta de cómo llega a este planteo. En primer lugar, la inscribiremos dentro de una tradición lingüística que va desde su formación en el estructuralismo para pasar luego, brevemente, por el generativismo y desembocar en la sociolingüística variacionista. En segundo lugar, veremos cómo encuentra en el Análisis del discurso una instancia necesaria y complementaria que le permite analizar el lenguaje en uso a partir de los discursos que se producen en una determinada comunidad. En tercer lugar, daremos cuenta de las características que adquiere el Análisis del discurso que propone. Por último, concluiremos discutiendo los alcances que su propuesta ha dejado.

PALABRAS CLAVE: *Lavandera. Sociolingüística. Variación. Discurso. Contexto.*

RESUMO

O objetivo do presente trabalho é localizar Beatriz Lavandera como iniciadora da Análise de Discurso na Argentina e explicar como ela chegou a essa abordagem. Para isso, primeiro a inscreveremos em uma tradição lingüística que vai de sua formação no estruturalismo até, brevemente, passar pelo generativismo e chegar à sociolingüística variacionista. Depois, veremos como ela encontra na Análise de Discurso uma instância necessária e complementar que lhe permite analisar a linguagem em uso a partir dos discursos produzidos em uma determinada comunidade. Em seguida, daremos conta das características adquiridas pela Análise de Discurso que ela propõe. Por fim, concluímos mostrando o escopo que sua proposta deixou.

PALAVRAS CHAVE: *Lavandera. Sociolingüística. Variação. Discurso. Contexto.*

ABSTRACT

The aim of the present work is to locate Beatriz Lavandera as the initiator of the Discourse Analysis in Argentina in order to be able to account for how she arrives at this approach. To do this, we will first inscribe her within a linguistic tradition that goes from her academic training in structuralism to variationist sociolinguistics. Second, we will see how she finds in Discourse Analysis a necessary and complementary instance that allows her to analyze language in use from the discourses that are produced in a certain community. Third, we will give an account of the characteristics acquired by the Discourse Analysis that she proposes. Finally, we will conclude by showing the scope of her proposal.

KEYWORDS: *Lavandera. Sociolinguistics. Variation. Discourses. Context.*

Introducción

El objetivo del presente trabajo es ubicar a Beatriz Lavandera como la iniciadora del Análisis del Discurso en la Argentina y dar cuenta de cómo llega a este planteo. Para ello, primero la inscribiremos dentro de una tradición lingüística que va desde su formación en el estructuralismo para pasar luego, brevemente, por el generativismo y desembocar en la sociolingüística cuantitativa. En segundo lugar, veremos cómo encuentra en el Análisis del discurso una instancia necesaria y complementaria del enfoque sociolingüístico cuantitativo ya que le permite analizar el lenguaje en uso a partir de los discursos que se producen en una determinada comunidad. En tercer lugar, daremos cuenta de las características que adquiere el Análisis del discurso (AD de aquí en más) que propone. Por último, concluiremos mostrando los alcances que su propuesta ha dejado.

Fijar inicios es siempre complejo. Pero la década del ochenta del siglo veinte marca la aparición de seis libros (no aspiramos a la exhaustividad sino a la representatividad) que muestran un cambio en las orientaciones dominantes que las teorías lingüísticas vienen desarrollando. Los seis son introducciones y no dejan de tener un carácter programático. La nueva subdisciplina lingüística común que los une es el AD. Son, en orden cronológico: *Estructuras y funciones del discurso* de Teun van Dijk (1980), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual* de Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín, Gonzalo Abril, (1982), *Discourse Analysis* (1983) de Gillian Brown y George Yule, *Pragmatics* de Stephen Levinson (1983), *Principles of pragmatics* de Geoffrey Leech (1983) y *Curso de Lingüística para el Análisis del Discurso* de Beatriz Lavandera (1985a).

1. El recorrido: del estructuralismo a la sociolingüística

Lavandera se forma inicialmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires bajo la supervisión de Ana María Barrenechea, que continúa la tradición inaugurada por Amado Alonso (Toscano y García 2011), quien la introduce en la lingüística a partir de su particular visión en la que conviven la estilística y el estructuralismo. Dos lecciones de Barrenechea serán constantes en la investigación de Lavandera. La primera es el cuestionamiento de los límites en los que se inscribe una determinada teoría, aunque una esté inscrita en ella. La segunda, entender que las teorías no son dogmas y admiten siempre una ampliación de alcances y una reformulación constante de sus modos de abordaje. Dos trabajos de Barrenechea (1969, 1971) dan cuenta claramente de esto y adelantan un pasaje del formalismo (que representa el estructuralismo) al funcionalismo (que representa la pragmática y la genética textual).

La segunda etapa de Lavandera la encuentra luego de estudiar con William Diver y Érica García en la Universidad de Columbia y con Noam Chomsky en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, como discípula de William Labov quien se encarga de dirigir su tesis de doctorado *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in 'S'I'clauses* que defiende en 1975 en la Universidad de Pennsylvania. Su mirada metatéorica le permite advertir las limitaciones, no de la teoría sociolingüística, sino de un modelo, el variacionista cuantitativo. Si bien ocupa un lugar importante dentro del este campo, serán sus críticas a esa perspectiva de análisis las que le permitirán inscribirse en lo que luego será el AD. Lavandera se ubica en la tradición funcionalista. El lenguaje tiene una característica constitutiva: es inherentemente variable. Dice:

El primer fenómeno general con que se entre todo intento de descripción lingüística es la variación observable en el lenguaje, es decir, la existencia de formas alternantes cuya sustitución aparenta no cambiar el “sentido”. (Lavandera 1984: 12)

Su observación tiene dos condicionamientos básicos: el hablante y el contexto. Entender la variación como una característica inherente del lenguaje socio-histórico-culturalmente condicionada es el principio básico de cualquier estudio sociolingüístico, en general, y discursivo, en particular. El lenguaje se presenta a partir de las opciones que el hablante utiliza cuando interactúa y es, a partir de esas opciones utilizadas, que las opciones disponibles pueden reconstruirse y analizarse. Este punto de vista, así planteado, es coincidente con la propuesta sistémico-funcional (Halliday 1978) que toma el lenguaje como potencial de significado representado paradigmáticamente como un sistema de opciones disponibles que se realiza sintagmáticamente en forma de textos contextualmente dependientes a partir del registro que comportan. Sin embargo, si bien Lavandera amplía la perspectiva sociolingüística laboviana más allá de la restricción formal e incorpora el significado socialmente motivado como central, no deja de tener, en esta primera etapa, un correlato con el modelo generativista (Chomsky 1965) donde no hay coincidencia en función de las diferencias de los objetos de estudio. Pero Lavandera aún sigue los lineamientos del modelo variacionista porque:

El modelo de Labov puede verse como un intento de incorporar a una gramática generativa la variación observable en el lenguaje, en cuanto se puede demostrar que tal variación está estructurada, y que se pueden convertir las reglas opcionales del modelo chomskiano en reglas variables en la que se les asignan valores probabilísticos a las distintas opciones y a sus correspondientes contextos. Otra modificación que lleva de las reglas opcionales a las reglas variables consiste en agregar a los contextos lingüísticos, los contextos extralingüísticos, es decir, factores externos con los que pueden correlacionarse las distintas frecuencias de aplicación o no-aplicación de las reglas opcionales. (Lavandera 1984: 13)

Ubica la propuesta laboviana en relación con el modelo hegemónico en ese momento, el generativo, que es su punto de partida, y describe lo que pretende. Pero, al mismo tiempo, entiende que la variación como fenómeno sociolingüístico tiene distintos alcances de acuerdo con el nivel del sistema lingüístico que varía. De ahí la necesidad de fijar límites. Puede advertirse claramente la tensión entre una perspectiva formal y una funcional ya que, como señalamos, la coincidencia con el planteo sistémico-funcional es evidente (aunque no explícito), pero el punto de partida no ya que el variacionismo laboviano es deudor del formalismo chomskiano. Las diferencias entre una perspectiva formal y una funcional para el estudio del lenguaje se hacen aquí evidentes. En los apartados siguientes se verá el pasaje que Lavandera opera desde una postura sociolingüística variacionista hacia una semántica sociolingüística o discursiva (para una comparación de los alcances formales y funcionales puede verse Hymes 1974, Dik 1978, Figueroa 1994, Newmeyer 1998 y Mendivil Giró 2003).

1.1. Lavandera crítica: los límites de la variable sociolingüística

Originalmente presentado como una ponencia en 1977, publicado en 1978 en el número 2 del volumen 7 de *Language in society* “Where does the sociolinguistic variable stop?” y traducido al

español como “Los límites de la variable sociolingüística” (Lavandera 1984: 35-46), en este artículo Lavandera critica y fundamenta el análisis variacionista más allá de la fonología.

Cambia la pregunta que marca el centro de interés de Labov: “¿por qué alguien dice algo?” por la que considera que sitúa al análisis sociolingüístico dentro de un marco funcionalista: “¿para quién alguien dice algo?”. Se pasa de la lógica del hablante a la de la interacción. Se propone demostrar que:

(...) en el estado actual de la investigación sociolingüística, resulta inadecuado extender a otros niveles de análisis de la variación, la noción de variable sociolingüística desarrollado originalmente sobre la base de datos fonológicos. Los estudios cuantitativos de variación que se ocupan de alternancias morfológicas, sintácticas y léxicas sufren de la falta de una teoría bien organizada de los significados. Si bien el análisis de variación en fonología mediante la definición de variables fonológicas puede aceptarse como una contribución a una mejor comprensión de los tipos de información que pueden comunicar las diferencias formales, en muchos casos la extensión de la noción de variable a la de la variación no-fonológica deja de ser reveladora. (Lavandera 1984:35)

Como mencionamos en el apartado anterior, reaparece la tensión entre formalismo-funcionalismo en el caso concreto del alcance de la variable sociolingüística. Y como consecuencia directa es la problemática relación entre forma y significado. La gran contribución de la propuesta laboviana opera en el plano fonológico donde el significado perfectamente se puede distinguir a partir de las diferencias formales. No sucede así cuando operamos más allá de la fonología: las distinciones que se operan en la relación forma-significado no tiene la misma precisión ni claridad en función de que no hay una clara teoría de los significados.

No deja, sin embargo, de valorar los logros de este variacionismo puesto que:

Quisiera subrayar desde un comienzo que no sostengo que el análisis cuantitativo no pueda avanzar más allá del nivel fonológico, sino que, en todo caso, a esos datos estadísticos habría que concederles otro tipo de interés dado que, en la medida en que necesitan una interpretación adicional, no constituyen de por sí un análisis definitivo. (Lavandera 1984 :35)

1.2. Lavandera propone: el principio de reinterpretación

La explicación adicional aparece en un artículo que, según ella sostenía enfáticamente (Comunicación Personal), debía ser leído no sólo como complemento del anterior sino como su aporte: “El principio de reinterpretación en la teoría de la variación” (Lavandera 1982). Parte de caracterizar una teoría del significado:

Por mi parte, adopto una conceptualización muy amplia de semántica, y la considero como aquella parte de la teoría lingüística que explica la relación entre la comunicación y la forma lingüística. En otras palabras, entiendo que se propone dar cuenta del papel de las formas lingüísticas en los hechos comunicativos, es decir, se trata de una semántica sociolingüística. (Lavandera 1984: 48)

Adopta una postura amplia de semántica (otro punto de coincidencia con Halliday (1978), que no distingue entre semántica y pragmática por considerar innecesaria esa distinción y también postula una semántica sociolingüística), que considera como central la relación entre forma y hecho comunicativo. Lavandera adopta una perspectiva funcional en la que la semántica sociolingüística encuentra su lugar, es decir, un punto de vista que toma en consideración la interacción social a partir del uso de las formas en función de sus necesidades comunicativas. Concibe, por lo tanto, el lenguaje como un conjunto de recursos. Como bien señala Hasan (1984: 57), Halliday es quien utiliza por primera vez la expresión “el lenguaje como un recurso” (Halliday 1974) para significar. Podríamos afirmar que opera en el discurso de Lavandera un cambio importante: del modelo sociolingüístico de base formal de Labov al de base funcional de Halliday.

Propondrá, entonces, a partir de esta ubicación, un principio de reinterpretación como alternativa explicativa e interpretativa de la variación no-fonológica en los siguientes términos:

Para dos o más formas alternantes que tienen el mismo sentido pero que difieren en cuanto al significado estilístico, este último puede reinterpretarse como una señal de significación social y situacional. (...) los significados estilísticos están indicados por formativos lingüísticos mientras que reservo el término ‘significación social y situacional’ para hablar del tipo de información que deriva de la correlación de la frecuencia de determinadas formas lingüísticas con ciertos contextos sociales y situacionales”. (Lavandera 1982: 49)

Se adelanta, de este modo, a la necesidad de plantear el análisis del discurso como alternativa necesaria para resolver los problemas que afectan a una variación en la que los significados son los que señalan la distribución social y situacional. El tránsito de un modelo variacionista cuantitativo y formal, a uno variacionista cualitativo y semántico marca, de manera efectiva, como ya lo había anunciado Benveniste (1963/1980), el pasaje de una lingüística del sistema a una lingüística del discurso. La cuantificación no deja de ser un elemento que debe ser considerado, pero no es el central. Puede aplicarse una vez que el análisis cualitativo exhaustivo de los datos permita explicaciones satisfactorias. Se produce, entonces, un pasaje que va del análisis de reglas al de estrategias, es decir, de formas a recursos. Esto no debe entenderse como un debilitamiento de la importancia de las reglas sino todo lo contrario. Funcionan, en tanto recursos, dentro de un entorno mayor -la interacción- en la que su efectividad se pone en funcionamiento. La explicación de los recursos siempre debe estar orientada discursivamente por el hablante que hace uso de ellos. Este análisis del funcionamiento social del lenguaje como conjunto de recursos permite mostrar la efectiva e inherente relación que existe entre gramática y discurso. Cuando la gramática está orientada discursivamente los recursos son los instrumentos que hacen posible su efectiva operatividad.

Advierte que la variación sociolingüística no es simplemente la consecuencia de un condicionamiento extra-lingüístico. La variación crea su contexto porque es el contexto el que la habilita. Hay una relación dinámica y constitutiva entre discurso y contexto. Que este condicionamiento no sea meramente causal es lo que le lleva a cuestionar uno de los supuestos básicos de la propuesta laboviana: la alternancia no significativa de las formas, es decir, hasta qué puntos dos variantes alternantes dicen lo mismo.

Es muy importante señalar que Lavandera no impugna el hecho de que la variación pueda ir más allá del nivel fonológico, pero señala que, cuando se va más allá de la fonología en el análisis de la variación, se deben buscar explicaciones adicionales porque:

El análisis de la variación como *significativa* (cursivas de la autora) parte de la hipótesis de que la sustitución en un mismo espacio de formas alternantes (No es que *soy* optimista/No es que *sea* optimista), o el cambio secuencial de una forma a su alternante (*yo* no quiero hacerlo, pero *uno* no siempre hace lo que quiere) no son libres ni totalmente condicionadas por factores extralingüísticos, sino que reflejan una *elección* funcional de parte del hablante. (Lavandera 1984: 6-7)

Su explicación muestra el cambio que le impondrá a su propia investigación. Sin dejar de lado los supuestos básicos de la sociolingüística ni dejar de considerar la variación como el fenómeno determinante, entenderá que la explicación adicional a la que hace referencia exige una reformulación sustancial del modelo. Por esa razón, propone como alternativa al variacionismo laboviano la postulación de una semántica sociolingüística descriptiva. El pasaje de la variación formal a la variación semántica implica necesariamente ampliar notablemente el punto de vista. La variación discursiva (sintagmática, secuencial) obedece a las posibilidades de la variación paradigmática (sustitución). La alternancia formal no explica los condicionamientos discursivo-contextuales; por eso sostiene que la base de la variación es semántica, y es en esos términos que debe explicarse. Al operar de ese modo ya se inscribe dentro del AD al adoptar un punto de vista funcional. Considera que el lenguaje es un sistema de recursos que se inscriben dentro de una semántica discursiva en la que el discurso es su unidad de análisis y el uso es la condición de posibilidad básica para describirlo, explicarlo e interpretarlo en sus contextos de aparición. Explicar la interacción del sistema lingüístico con su realización concreta es la tarea básica que se debe llevar a cabo y eso lo planteará con precisión cuando se inscriba directamente en el AD.

2. Lavandera analista del discurso

2.1. *El Curso de lingüística para el Análisis del discurso*

En 1985 el Centro Editor de América Latina publica el *Curso de lingüística para el análisis del discurso* (CLAD, de aquí en más) que reproduce el curso que Lavandera dicta en el primer semestre de 1983 fuera del ámbito de la Universidad en la que su presencia estaba prohibida por la dictadura de ese momento.

Planteará ahí un recorrido básico que sigue siendo válido hasta hoy para entender no sólo qué es el AD sino cómo se llega a plantearlo a partir de las necesarias y fundamentales relaciones que mantiene con las diferentes tradiciones lingüísticas sobre las que se funda. Sostiene la filiación lingüística del AD:

Nosotros nos centraremos en la teoría y metodología lingüísticas para ir analizando lo que se conoce con el nombre de *discurso*. A posteriori, este enfoque lingüístico podrá ser aplicado por cada uno en el terreno que más le interese. Personalmente creo que el análisis lingüístico del discurso puede ser un instrumento provechoso tanto en el campo del discurso terapéutico como en el del discurso filosófico, literario, etc. (Lavandera 1985a: 10) (Cursivas de la autora)

El AD es una subdisciplina lingüística. Que su alcance pueda ser aplicado para otras disciplinas es secundario. Ahí reside, desde un punto de vista funcional, la especificidad del lenguaje: en su instrumentalidad.

Ubicado el punto de vista, precisa operativamente el alcance de la unidad de análisis y la distinción entre “texto” y “discurso”:

Respecto de la cuestión terminológica quisiera transmitir cierta tranquilidad. Hay quien tiene miedo de llamar *texto* al *discurso*, *discurso* a lo que es un *texto*. Lo importante es explicitar cómo se van a emplear aquí estos términos. Nosotros vamos a usar *discurso* como palabra más amplia, más general. *Texto*, lo usaremos para distinguir, en algún caso, lo producido en un determinado momento del discurso. (Lavandera 1985a: 10) (Cursivas de la autora)

Establecerá, luego, los criterios que permiten llevar a cabo un análisis textual. Dice:

Analizar necesariamente implica dividir. El primer acercamiento a un texto es un poco irritante, especialmente para los que tenemos una actitud humanística, porque hay que diseccionarlo. Al clasificar y separar distintos tipos de rasgos se siente que, de algún modo, se está perdiendo lo que hace al texto. Y efectivamente es así, pero ésa es la tarea analítica. Lo que se espera de un buen trabajo de análisis es que a esa etapa le siga otra de síntesis, en la que reúna lo esperado y se lo ordene de un modo distinto al que tenía originariamente (Lavandera 1985a: 25)

Fija el para qué analizamos textos al sostener:

Fundamentalmente, lo que hace un científico es encontrar relaciones que no se percibían antes de su análisis. (...) La función del analista es separar, segmentar todo y volver a reunirlo en relaciones que son nuevas en tanto se toma conciencia de ellas. Encontrar estas nuevas relaciones es la tarea del análisis del discurso en contexto. (Lavandera 1985a: 25)

Su recorrido permite dar cuenta de los orígenes del AD tanto en términos formales como funcionales; tanto en términos lingüísticos como interdisciplinarios. Eso le permitirá establecer las relaciones necesarias para ver la complejidad de la materia que trata a partir de las tradiciones en las que se inscribe y de la que es, sin duda, deudora.

Considera, como punto de partida, uno de los orígenes del AD, de naturaleza funcional e interdisciplinaria: la etnografía del habla. Esto le permite caracterizar una de las categorías centrales con la que el AD trabaja: el contexto. La propuesta etnográfica analiza los marcos en los que toda interacción verbal se lleva a cabo: la comunidad lingüística, la situación comunicativa y el hecho de habla. Estas tres categorías de análisis le permiten enfrentar, por un lado, los problemas que trae aparejado la recolección de un corpus y, por el otro, la discusión de la hipótesis Sapir-Whorf para enfrentar un tópico conflictivo: la diversidad lingüística. Afirma:

La posición que al respecto sostiene hoy en día la etnografía del habla, es lo que se llama la *versión débil de la hipótesis Sapir-Whorf*. Se trata de una versión que admite la diversidad, ya sea lingüística o cultural, pero que no considera tal diversidad como una fuerza condicionante o limitadora. Lo que esta nueva hipótesis sostiene (y ésta es también la concepción de este curso) es que existen grupos que pueden poseer ciertas habilidades lingüísticas que les permiten manejarse mejor en determinados tipos de pensamientos que en otros, lo cual no

dice nada respecto de la capacidad mental en sí de sus integrantes. (Lavandera 1985a: 22)
(Cursivas de la autora)

Continúa con otro de los orígenes del AD, de naturaleza funcional y lingüística, el estructuralismo funcionalista de la Escuela de Praga, que sirve como punto de partida para mostrar las relaciones estructurales e informativas que plantean las gramáticas funcionales a partir de las categorías de tema/rema, dado/nuevo y foco. Estas categorías permiten, en función de su dependencia contextual, marcar los límites entre el análisis oracional y el discursivo puesto que dependen de posiciones que se relacionan con el contexto anterior que debe ser presupuesto para su análisis efectivo.

Plantea, a continuación, otro de los orígenes, de naturaleza formal y lingüística: la gramática generativa. Una breve revisión del modelo estándar de la Gramática Generativa (Chomsky 1965) permite no sólo entender sino valorar uno de sus movimientos disidentes: la Semántica Generativa. La propuesta de una estructura semántica profunda (Fillmore 1968; Ross 1970; Gordon y Lakoff 1971) permite incorporar tópicos que luego se retomarán en el planteo de una pragmática lingüística (Levinson 1983; Leech 1983; May 1993; Verschueren 1999). Por ejemplo: la teoría de actos de habla. Afirma:

La semántica generativa es una de las líneas que derivó de la lingüística chomskiana. Incorpora nociones o teorías que vamos a abordar por separado porque es necesario tenerlas en cuenta en el análisis del discurso. Una de ellas, por ejemplo, es la teoría filosófica conocida como *teoría de actos de habla*. ¿Qué es lo que lleva a la *semántica generativa*? Fundamentalmente una afirmación que tiene dos consecuencias. Los semánticos generativistas son los discípulos de Chomsky que interpretaron que toda, absolutamente toda diferencia semántica debía estar representada. (Lavandera 1985a: 55)

Y será la pragmática lingüística, de naturaleza funcional e interdisciplinaria, la que le permitirá incorporar ya de manera plena la teoría de actos de habla (Austin 1963; Searle 1969) y la teoría de las implicaturas (Grice 1975) y toda la problemática de orden presuposicional que tiene su origen en las discusiones de la filosofía del lenguaje.

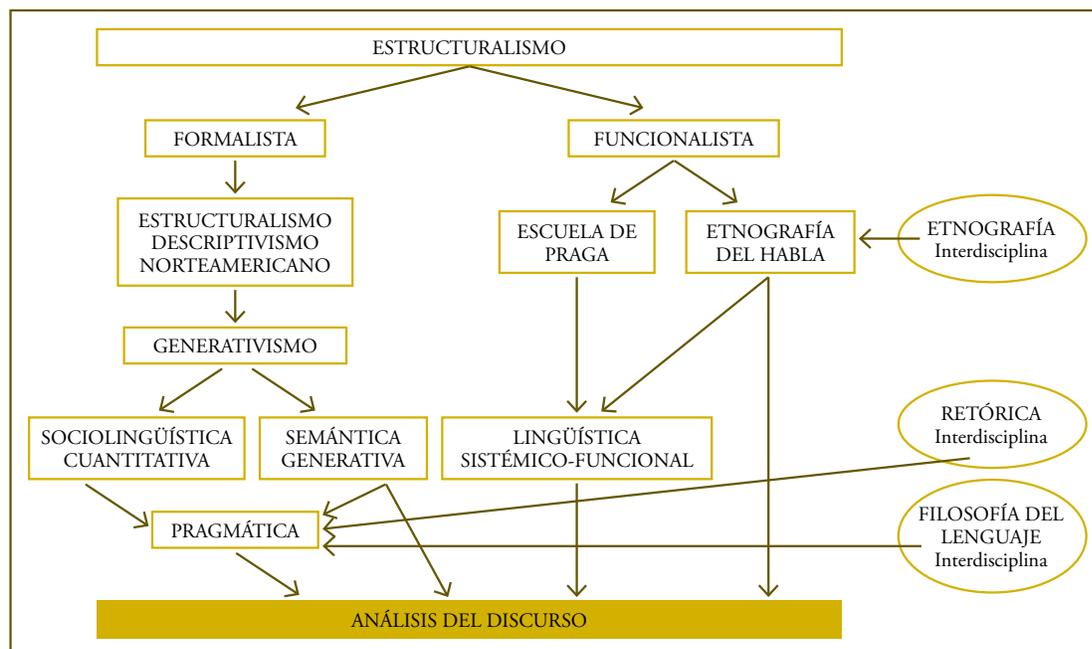
A continuación, se detendrá en un tipo particular de discurso: el argumentativo. La relación con la retórica, que a su vez se relaciona con la pragmática, es evidente y sirve para proveer recursos para el análisis textual.

Será el texto como unidad semántica (en el sentido de una semántica sociolingüística, es decir, del uso (cf. 1.2.)) y sus propiedades las que cierran el curso. De naturaleza funcional y lingüística, la propuesta de la lingüística sistémico-funcional (Halliday y Hasan 1976) permite dar cuenta de las relaciones semánticas dentro del texto y en relación con el contexto. Aparece así la característica central de todo texto: la coherencia. Los textos, sus unidades, se analizan a partir de las relaciones cohesivas (léxicas y gramaticales) y de su consistencia en registro, es decir, de su adecuación al contexto.

Si bien el mapa de las relaciones que permiten conformar el AD parecen amplias y complejas, en el CLAD se van dando las claves para establecer estas relaciones siempre a partir de análisis de diferentes textos. Esquemáticamente, podríamos organizar las relaciones que aparecen en el CLAD de la siguiente manera:

CUADRO 1

Relaciones establecidas en el CLAD de Lavandera



2.2. La práctica analítica: el cuestionamiento teórico permanente y los aportes

Lavandera en el período 1985-1992 se dedicó al AD, sus límites y sus proyecciones. Publicó una serie de artículos al respecto. Ellos son: “Decir y aludir: una propuesta metodológica” (1985), “Hacia una tipología del discurso autoritario” (1985), “La negación en el discurso: patrones y rupturas” (en colaboración con María Laura Pardo) (1987) y “Argumentatividad y discurso” (1992).

En ellos plantea cuatro temas fundamentales para el análisis del discurso. Aparece, además, en cada uno de ellos siempre la caracterización del AD con modificaciones parciales que permiten ir conformando una teoría del discurso. Además, siempre hay textos analizados que sostienen la propuesta a seguir y conclusiones que se desprenden del material analizado de manera evidente.

En el primero de ellos, “Decir y aludir: una propuesta metodológica”, hace una primera aproximación a los recursos lingüísticos que los hablantes utilizan para comunicarse de manera no lógica, imprecisa. Sostiene:

En ninguna sociedad conocida en el mundo existe una libertad total e igualitaria para el tratamiento verbal de cualquier tópico. En todas hay temas tabú, que son peor o mejor recibidos. La forma más definitiva de eludirlos es no plantearlos, pero, dentro de la mención, las distintas lenguas poseen recursos lingüísticos de diverso grado de sutileza que permiten regular el carácter explícito de lo dicho. El análisis lingüístico de discursos orales o escritos permite establecer diferencias acerca de cómo el hablante aprovecha las posibilidades que su sistema le brinda para ser directo, explícito y hasta redundante, y también, para evitar nombrar, para dejar sin identificar, para ser impreciso. De este tipo de indagación pueden derivarse hipótesis extralingüísticas que identifiquen aquellas cues-

tiones cuya explicitación está restringida por algún tipo de presión contraria a la libertad de comunicación. (Lavandera 1985b: 243)

Una observación metodológica es importante en relación con lo que tradicionalmente se conoce como extralingüístico, cuya importancia se valora al mismo tiempo que se restringe. Precisa:

La metodología de análisis que voy a proponer procura prescindir, por un lado, de la necesidad de identificar como punto de partida los factores extralingüísticos tales como la intención, el propósito y las presiones sociales, culturales o situacionales que repercuten en la elección de los recursos lingüísticos. Estos factores, si bien es indudable que están presentes en toda situación comunicativa y ejercen su influencia tanto en la producción como en la recepción, eluden a menudo una identificación objetiva y, cuando el análisis depende de su postulación, puede teñirse de una subjetividad poco deseable para un abordaje científico. En consecuencia, dejaremos la discusión de estos factores para una etapa posterior. (Lavandera 1985b: 244)

En el segundo artículo “Hacia una tipología del discurso autoritario” (1985c), caracteriza – como anuncia su título – este tipo de discurso partiendo, como es habitual, de consideraciones teórico-metodológicas acerca de la práctica analítica que va a desarrollar.

En general, empleo el término “discurso” para referirme tanto al texto producido en forma oral o escrita como al texto sumado a las condiciones en que fue recibido y producido. El enfoque de análisis, entonces, es lingüístico-pragmático. Lingüístico, porque parto de las formas lingüísticas y sus significados tal como ocurren en el fragmento, y pragmático porque hago entrar, en el análisis del proceso inferencial que relaciona la emisión lingüística propiamente dicha con el mensaje producido y recibido, factores que son derivables del contexto verbal precedente y siguiente y del contexto extralingüístico inmediato, en especial, el situacional, sociocultural y político. (Lavandera 1985c: 245)

Precisa, nuevamente, la necesidad de distinguir el análisis lingüístico del discurso, que supone un enfoque pragmático y discursivo, del análisis del discurso que se basa en el primero, pero lo excede en función de su alcance interpretativo:

El segundo gran paso debe considerarse extralingüístico e interdisciplinario, ya que excede el análisis lingüístico, cuyas conclusiones sirven como datos que requieren una interpretación y que hay que incorporar, como mínimo, a los planos sociocultural, político e ideológico. El *análisis del discurso* exige el cumplimiento de ambas etapas; el análisis *lingüístico del discurso* termina en la primera, aunque el lingüista se permita más tarde incursionar con menos rigor científico en los aspectos más generales que completan el sentido de su análisis. (Lavandera 1985c: 245)

Definirá este tipo de discurso a partir de sus características lingüístico-pragmáticas:

El discurso autoritario se define frente al no autoritario porque en él se anula la vigencia de algunas de las máximas planteadas por Grice, y tanto el emisor como el receptor aceptan nuevas

reglas de juego. Antes de entrar en el análisis de algunos ejemplos que contienen las señales propias del autoritarismo, quisiera destacar una característica más del discurso no autoritario, cuya ausencia es la que lo distingue de manera más efectiva del autoritario. Mi posición sobre este tema es aún más extrema [en relación con las teorías polifónicas]: los análisis que he realizado conducen a la hipótesis de que solo existen monólogos en la superficie, y que en un nivel mental no implementado fónicamente todo monólogo es un diálogo. (...) Mi segunda hipótesis, y la más relevante para este capítulo, es que en el discurso autoritario se acalla incluso la voz del interlocutor, y el discurso es estrictamente monológico. (Lavandera 1985c: 256)

Sus conclusiones muestran que el discurso autoritario se distingue por la ausencia o bajo nivel de presuposición de parte de un emisor con algún tipo de receptor a quien le asigna un rol de total pasividad (Lavandera 1985c: 274) y le permite señalar:

Aventuro la hipótesis de que este tipo mixto es frecuente en cualquier discurso, y que las características del autoritarismo aparecen incluidas en aquellos que, por su organización general, clasificaríamos como argumentativos, descriptivos, narrativos, etcétera. Si ese resulta ser el caso, propongo establecer una distinción entre *discurso autoritario*, entendido como aquel en el que toda la organización textual refleja ese rasgo, y *lenguaje autoritario*, que puede aparecer en discursos organizados no autoritariamente. (Lavandera 1985c: 275).

En el cuarto de ellos, “La negación en el discurso: patrones y rupturas” (1987), que escribe junto con María Laura Pardo, sostendrá:

Las relaciones entre negaciones y afirmaciones explícitas en los textos son mucho más variadas y complejas y cumplen muchas más funciones comunicativas de lo que se ha visto en la bibliografía revisada. Es cierto que el descubrimiento de las relaciones entre lo dicho y lo no dicho es crucial para entender alguno de los problemas provenientes de la negación. Sin embargo, cuando la preocupación principal es el análisis del discurso, otras conexiones semánticas y pragmáticas establecidas entre emisiones negativas y afirmativas estrictamente en el nivel explícito del texto pueden ser tanto o más reveladoras e incluso proveer la clave fundamental de la organización pragmática del discurso analizado (Lavandera y Pardo 1987: 277).

Analizan, como ejemplo testigo, en forma muy detallada fragmentos de una entrevista cara a cara llevada a cabo en Buenos Aires en 1973 por Lavandera y que formó parte del corpus recolectado para su tesis doctoral. Las autoras advierten que el análisis que llevan a cabo no es posible en una muestra amplia en función de su minuciosidad. A partir del análisis-modelo proponen la teoría de los cambios paradigmáticos que les permite afirmar:

(...) nuestro interés principal no es encontrar un recurso y determinar su función sino, sobre todo, analizar el desarrollo de los discursos en el tiempo partiendo de la idea de que la comprensión de su dirección y propósito puede ser notablemente ampliada si se incluye un examen de los diferentes recursos lingüísticos y sus interrelaciones y de su inserción en un contexto continuo. (Lavandera y Pardo 1987: 280)

Dos elementos merecen destacarse. El primero es el minucioso análisis; el segundo, la necesidad de analizar los recursos interactuando entre sí dentro de una concepción dinámica de la discursividad. Eso les permite definir el alcance de su análisis de la siguiente manera:

Una de nuestras hipótesis de partida es que los discursos están organizados sobre un número finito de paradigmas, entendidos en el sentido de ejemplos y modelos a seguir. En su construcción de sus enunciados, el hablante hace elecciones en función de las oposiciones semánticas que pueden ser usadas en la función de paradigmas que organicen el discurso. Una vez elegidos, esos paradigmas funcionan como moldes que contienen el desarrollo del discurso. (Lavandera y Pardo 1987: 280, cursivas de la autora)

Luego, analizan el “deseable-afirmativo” / “indeseable-negativo” que ejemplifican con un discurso del presidente Raúl Alfonsín pronunciado en el Congreso el 10 de diciembre de 1983. El análisis les permite formular las siguientes conclusiones.

Nuestra principal hipótesis es que los discursos están regulados por patrones de cambio entre paradigmas opuestos de forma-contenido. Además –y esta es la parte fuerte de nuestra propuesta– en dichos patrones se producen quiebres que manifiestan fenómenos cruciales de contenido, como ambigüedad de referencia, actitudes contradictorias por parte del hablante, etcétera. En el análisis estas rupturas adquieren considerable importancia en tanto pueden ser tomadas como síntomas, que deben ser interpretados con la ayuda del contexto, con el objeto de comprender qué tipo de discurso es el que se está realmente produciendo. (Lavandera y Pardo 1987: 293)

En el año 1992, publica “Argumentatividad y discurso”. Ubica el análisis del discurso como disciplina y marca algunos de los problemas que enfrenta en función de sus características. Afirma:

El análisis lingüístico del discurso parece ser mejor recibido como herramienta para entender realidades extralingüísticas que como enfoque lingüístico que permite comprender más nuestro objeto de estudio, que sigue siendo el lenguaje. Así, se piensa en la capacidad del análisis del discurso para entender lo que dicen los políticos, para leer la historia, para enriquecer la teoría literaria, para desenmascarar las ideologías implícitas de los medios masivos de comunicación. Es posible hacer todas estas, y muchas otras aplicaciones, y con frecuencia se llevan a cabo con éxito, aunque, a veces, se quedan en el terreno de lo *opinable*, del *amateurismo*. Sin embargo, a esta altura del desarrollo de la lingüística, existe también ya un cuerpo de conocimientos sobre el discurso y sobre el texto que constituye una importante contribución teórica al problema de comprender la realidad del lenguaje (véanse, entre muchos otros, Ducrot, 1984; Halliday y Hasan, 1976, y Van Dijk, 1980). (Lavandera 1992: 299)

Se concentrará en el concepto de texto que proponen Halliday y Hasan (1976) para establecer coincidencias, disidencias y nuevos puntos de partida. Parte de una disidencia central: la falta de dinamismo que conlleva la caracterización de la unidad “texto”. Sostiene:

(...) nos vemos obligados a cuestionar los conceptos de *texto* que lo consideran como una unidad *semántica terminada* para pasar a una explicación dinámica del proceso de *devenir texto*, que es una combinación de estrategias pragmáticas en desarrollo. (Lavandera 1992: 303)

Sin embargo, valora sus aportes en función de que esta propuesta provee conjuntos de rasgos que pueden ser utilizados productivamente como un resultado semántico que permita dar cuenta de las estrategias pragmáticas de conformación textual que son, en última instancia el objetivo que Lavandera propone:

Es decir, gran parte de la descripción que Halliday y Hasan hacen de la estructura de una colección conectada de oraciones que el analista percibe como un texto individualizado y terminado es correcta, y hasta provee conceptos aprovechables en el modelo que proponemos, una vez que se consideran estos *rasgos* como el *resultado semántico* de un proceso sintáctico-semántico-pragmático. (...) Aquí, sin embargo, no nos proponemos dar cuenta de ningún resultado, sino poner de manifiesto las estrategias pragmáticas que, apoyadas en recursos morfológicos, lexicales, sintácticos y semánticos, van creando el texto. (Lavandera 1992: 303)

Su aporte entonces aparece cuando caracteriza estas estrategias a partir del grado de argumentatividad que conllevan. Esta propiedad es lo que asegura la continuidad del texto y muestra, de esta manera, su dinamismo. La argumentatividad no debe, aclara, confundirse con las estrategias argumentativas cuya su naturaleza es semántica, ya que se manejan dentro de repertorios retóricos de significados estables, mientras que las que propone son pragmáticas y dependen de las condiciones de uso locales en la que el discurso se está desarrollando. Afirma:

Como ya dijimos, una de nuestras hipótesis básicas es que la creación de un texto avanza mediante un conjunto de estrategias interdependientes, que en esencia son pragmáticas, y que llamamos “argumentativas”. La *Argumentatividad* en nuestra propuesta no coincide con la argumentación ni la implica. (...) La Argumentatividad es un concepto pragmático, mientras que la *argumentación* es un concepto semántico. Existe una amplia bibliografía, en filosofía, lógica y semántica, sobre teoría de la argumentación, mientras que no hay nada escrito sobre Argumentatividad en el sentido que aquí le damos a este término. *Las estrategias argumentativas están dirigidas a que el texto pueda continuar*. Pueden estar implementadas con distintos recursos, pero su función definitoria es que crean un espacio lingüístico para que el *mismo* emisor pueda proseguir, ya sea ofreciendo nueva información, ya sea volviendo sobre lo que va diciendo para agregar, parafrasear, anticiparse a posibles objeciones o mostrar que es consciente de que hay otra información que no está presentando. (Lavandera 1992: 304) (Cursivas de la autora)

Además de señalar el dinamismo inherente del concepto de argumentatividad planteado en forma de estrategias, señala que todo texto siempre posee algún grado de ella. Y aquí establece una característica fundamental del planteo estratégico: la gradualidad que comporta. Es, en virtud de ella, que el texto es un devenir texto y puede afrontarse su análisis tomando en consideración su dinamismo constitutivo. Afirma:

Cualquier texto que decidamos analizar desde el punto de vista de su *conformación textual* mostrará algún grado de *Argumentatividad*. En este sentido, puede decirse que esta cualidad es la contraparte dinámica de la cohesión (Halliday y Hasan), que es estática. Una consecuencia metodológica de esta observación es que, para demostrar el funcionamiento de las estrategias argumentativas, se puede tomar cualquier texto, y que un solo texto constituye un corpus suficiente para proveer evidencia de estas estrategias. (Lavandera 1992: 307)

La argumentatividad, concluye, permite dar cuenta de la organización textual a partir de una serie de conexiones limitadas de naturaleza semántica y pragmática que van más allá de la dicotomía tradicional forma-contenido:

(...) creemos haber dado por lo menos algunos elementos que ponen de relieve el proceso por el cual el productor o emisor va creando los caminos lingüísticos por los que el texto puede *avanzar*. Este proceso está compuesto de estrategias que explotan las *potencialidades* morfológicas, sintácticas y lexicales de la lengua. Si bien no proponemos, por el contrario-intuitivo y poco productivo, separar el contenido de la forma, sostenemos que las líneas argumentativas conforman un conjunto relativamente limitado de conexiones semánticas y pragmáticas que resultan aptas para organizar de manera jerárquica un conjunto en potencia infinito de combinaciones de contenido. (Lavandera 1992: 317)

3. Conclusiones

La última publicación de Lavandera, “Los nuevos axiomas de la lingüística” nos servirá para concluir. Aparece en el número 6 de mayo de 1995 en el Boletín de Estudios Lingüísticos Argentinos (BELIAR). En esta primera parte de un artículo mayor que no pudo completar, parte de un severo juicio crítico acerca de la construcción teórica en los centros tradicionalmente consagrados en el primer mundo. Hay un supuesto que no se discute: los investigadores del primer mundo producen teoría. Los marginales, datos (Lavandera 1995: 319). Las afirmaciones explícitas la ubican en una postura radical que, en general, no suele casi enunciarse y menos discutirse. De ahí su valor. El centro espera sumisión del margen y aplicación de sus reglas. Algo que Lavandera siempre combatió enfáticamente. De hecho, su propia biografía es el mejor de los ejemplos: ubicada cómodamente en el centro, decidió con plena conciencia tomar una posición marginal y producir. Su mayor logro, sin duda, fue mostrar que ese diálogo no solo era posible sino absolutamente necesario. Por eso sostiene:

Los focos de investigación teórica de los centros más desarrollados carecen de la suficiente libertad creativa para revisar de manera radical los axiomas que están en la base de toda teoría propuesta desde de Saussure hasta el presente. La consecuencia más evidente de la atadura que crea la persistencia de postulados que perduran incuestionados es que es posible sostener con responsabilidad que en la lingüística contemporánea, pese a la aparente variedad de teoría y rupturas tajantes como la que parecería darse entre Formalismo y Funcionalismo, no hemos logrado salir del estructuralismo, es más, de un estructuralismo estático. (Lavandera 1995: 320)

Esto le permite afirmar que la lingüística no está sino en el lugar original de consolidación como disciplina en la modernidad: el estructuralismo saussureano. Esto implica considerar el lenguaje siempre como un objeto fuertemente desnaturalizado ya que el rigor estructural conlleva la idealización del sujeto y la exclusión del contexto. Sin embargo, entiende que hay opciones que se vienen llevando a cabo:

El Análisis del Discurso, las Teorías de Actos de Habla, la Lingüística Cognitiva son por el momento los intentos más productivos de desarrollar al menos un estructuralismo dinámico. Pero existen muchos factores paralizantes, entre ellos el miedo, solo a veces confesado, de cruzar límites entre disciplinas, que impide disparar la flecha a mucha más altura. Encerrados en el texto de la Lingüística, acatando requisitos académicos de corte netamente positivista, decisiones como la adopción de una nueva unidad de análisis se demoran en acumulación de evidencia previa que las justifique. (Lavandera 1995: 320)

Lavandera entiende que la única manera de cambiar esa tendencia es salir de una lógica que: i) considera al lenguaje como un producto y no como un proceso (estatismo); ii) entiende que los requisitos positivistas deben necesariamente dejarse de lado; iii) no debe caer en un academicismo reproductor y no innovador y iv) tome como efectiva una unidad de análisis que le permita de manera productiva analizar el uso del lenguaje en contexto. Casi un programa que puede verse a lo largo de su obra. Pero, como siempre, no se queda solamente en el planteo crítico:

En mi propia experiencia personal cada avance de este tipo lo he ido tomando con extremadas precauciones. Y está bien. Sé que dispongo de una caja de herramientas, las que la lingüística fue acumulando a lo largo del siglo, y que para extender estas herramientas a nuevos objetos y nuevas funciones, y seguir diseñando otras herramientas, debo desarrollar a la vez métodos de validación de lo obtenido. No obstante, cuando la realidad comunicativa que nos rodea cambia como ha venido cambiando en los últimos años, y la imagen pasa a representar frente al texto más del 60% de la información que nos llega, y simultáneamente estas imágenes y estos textos, van evolucionando hacia una complejidad tal que hacen que el acceso a las nuevas formas corrientes de comunicación requiera una *alfabetización* desconocida hasta hace poco, es forzoso animarse a bucear hasta el fondo y a rever axiomas. (Lavandera 1995: 321)

Ve que su orientación lingüística se dirige hacia la interdisciplina. Pero esta debe efectivamente ser una nueva disciplina que se conforme en el cruce efectivo de los rasgos relevantes de las disciplinas que son su punto de partida. Lograr una integración efectiva en la que se pueda analizar el modo en que el lenguaje se presenta en relación con los otros modos junto con los que se presenta. Lavandera da cuenta de la necesidad interdisciplinaria, que la hegemonía lingüística limita cuando se trata de trabajar desde una perspectiva discursiva. Lo que hoy se impone como uno de los campos de investigación más productivos, la multimodalidad, es lo que Lavandera entendía como el camino que la lingüística debía efectivamente tomar para ir más allá de lo que denominó “estructuralismo estático”.

Su incomodidad supone una postura: el margen. Margen que la inscribe en su propia tradición, la argentina. Lavandera interactúa con las posturas dominantes de igual a igual, plantea objeciones y reformulaciones en una actitud desafiante y original que genera polémicas.

El margen se define en relación con el centro. La marginalidad, en relación con el grado de desacuerdo. Lingüísticamente hablando, la consolidación institucional de la lingüística en la Argentina conlleva una posición marginal en relación con la formulación de teorías hegemónicas.

No dogmatizar una teoría y someterla a una crítica en función de la relación que se establece con la evidencia con la que se trabaja ha sido, sin duda, uno de los principios que han marcado la tradición lingüística en la que Lavandera se inscribe.

Puede observarse, entonces, que hay una continuidad teórico-metodológica en el pensamiento lingüístico argentino que permite organizarlo en tres momentos que marcan un pasaje complementario entre la estilística, el estructuralismo y la sociolingüística (en sentido amplio). Amado Alonso, Ana María Barrenechea y Beatriz Lavandera serían los eslabones de esta cadena de continuidades (Menéndez 1998).

Alonso en su prólogo de 1945 al *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure lo anticipaba cuando decía:

(...) la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte; sólo existe en el uso activo que de ella hace el que habla o en el uso activo del que comprende. *Sólo el «habla» real da realidad a la «lengua»* —. Esto obliga a ver en el habla y no en la lengua el gozne de la ciencia del lenguaje. (Alonso 1945: 21) (Cursivas del autor)

Referencias bibliográficas

- ALONSO, A. 1945. Prólogo. Ferdinand de Saussure. *Curso de Lingüística General*, pp. 5-47. Buenos Aires: Losada.
- AUSTIN, J. L. 1963. *How to do things with words*. Harvard: Harvard University Press.
- BARRENECHEA, A. M. 1969/1979. Operadores pragmáticos de actitud oracionales: los adverbios en *-mente* y otros signos. En A. M. Barrenechea y otros. *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, pp. 39-59. Buenos Aires: Hachette.
- BARRENECHEA, A. M. 1971/1979. Problemas semánticos de la coordinación. *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, pp. 7-19. Buenos Aires: Hachette.
- BENVENISTE, E. 1963/1980. Los niveles del análisis lingüístico. En *Problemas de Lingüística General I*, pp. 49-55. México: Siglo XXI, 1980
- BROWN, G. & YULE, G. 1983. *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHOMSKY, N. 1965. *Aspects of the theory of Syntax*. Cambridge, Mass.: MIT University Press.
- DIK, S. 1978. *Functional Grammar*. Amsterdam: New Holland.
- FIGUEROA, E. 1994. *Sociolinguistic Metatheory*. New York: Pergamon.
- FILLMORE, Ch. 1968. The Case for Case. In E. Bach & J. Harms (Eds.). *Universals in Linguistic Theory*, pp. 1-88. New York: Holt, Rinehart and Winston.

- GORDON, D. y LAKOFF, G. 1971. Los postulados conversatorios. En V. Sánchez de Zavala (Ed.). *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria 2*, pp. 367-402: Madrid, Alianza.
- GRICE, H. P. 1975. Logic and Conversation. En P. Cole & J. Morgan (Eds.). *Syntax and Semantics: Volume 3: Speech Acts*, pp. 41-58. New York: Academic Press.
- HALLIDAY, M. 1974. *Language and social man*. London: Longman.
- HALLIDAY, M. 1978. *Language as Social Semiotics*. London: Arnold.
- HALLIDAY, M. & HASAN, R. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.
- HASAN, R. 1984. What kind of resource is language? *Australian Review of Applied Linguistics* 1: 57-85.
- HYMES, D. 1974. *Foundations in Sociolinguistics*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LAVANDERA, B. 1978. Los límites de la variable sociolingüística. *Variación y significado. Y discurso*, pp. 36-46. Buenos Aires: Paidós.
- LAVANDERA, B. 1982. El principio de reinterpretación en la teoría de la variación. *Variación y significado. Y discurso*, pp. 47-60. Buenos Aires: Paidós.
- LAVANDERA, B. 1984. Variación y significado. Introducción. *Variación y significado. Y discurso*, pp. 1-14. Buenos Aires: Paidós.
- LAVANDERA, B. 1985a. *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- LAVANDERA, B. 1985b. Decir y aludir: una propuesta metodológica. *Variación y significado. Y discurso*, pp. 243-254. Buenos Aires, Paidós.
- LAVANDERA, B. 1985c. Hacia una tipología del discurso autoritario. *Variación y significado. Y discurso*, pp. 255-276. Buenos Aires: Paidós.
- LAVANDERA, B. 1992. Argumentatividad y discurso. *Variación y significado. Y discurso*, pp. 299-318. Buenos Aires: Paidós.
- LAVANDERA, B. 1995. Los nuevos axiomas de la lingüística. *Variación y significado. Y discurso*, pp. 319-322. Buenos Aires: Paidós.
- LAVANDERA, B. 2014. *Variación y significado. Y discurso*. Buenos Aires: Paidós.
- LAVANDERA, B. y PARDO, M. L. 1987. La negación en el discurso. Patrones y Rupturas. En *Variación y significado. Y discurso*. pp. 277-297. Buenos Aires: Paidós.
- LEECH, G. 1983. *Principles of pragmatics*. London: Longman.
- LEVINSON, S. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LOZANO, J., PEÑA MARÍN, C. y ABRIL, G. 1982. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.

- MAY, J. 1993. *Pragmatics. An Introduction*. London: Blackwell.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. 2003. *Gramática natural: la gramática generativa y la tercera cultura*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- MENÉNDEZ, S.M. 1998. "Las teorías lingüísticas en la Argentina a partir de su desarrollo en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas 'Dr. Amado Alonso'". *Actas del XII Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas*. pp. 247-254. Birmingham: Universidad de Birmingham Press.
- NEWMAYER, F. 1998. *Language Form and Language Function*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- ROSS, J. 1970. On declarative sentences. En R.A. Jacobs y P. Rosebaum (Eds.). *Readings in English Transformational Grammar*, pp.47-66. Waltham, Mass.: Ginn.
- SEARLE, J. 1969. *Speech Acts. An Essay in Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TOSCANO y GARCÍA, G. 2011. *Amado Alonso en el debate acerca de la lengua nacional. El papel del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en la redefinición del objeto (1923-1946)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- VAN DIJK, T. 1980. *Estructuras y funciones del discurso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VERSCHUEREN, J. 1999. *Understanding Pragmatics*. London: Arnold.

SALVIO MARTÍN MENÉNDEZ es profesor y licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctor de la Universidad de Buenos Aires (área Letras). Es Profesor de Lingüística I y Lingüística II de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Profesor de Lingüística General y de Gramática Textual de la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Actualmente es Director del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Sus áreas de especialización son Lingüística sistémico-funcional, pragmática y análisis del discurso en las que ha publicado en el país y en el exterior.

Correo electrónico: salviomenendez@gmail.com